ARCHIVO NACIONAL · San José, Costa Rica · SECCIÓN HISTÓRICA

INFORME del Teniente Coronel don Pedro Barillier sobre la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856

INFORME PEDIDO A UN OFICIAL DEL EJÉRCITO POR S. E. EL GENERAL EN JEFE DE LAS TROPAS COSTARRICENSES

Señor Presidente:

Tengo el honor de dirigir a V. E. el informe que me ha pedido sobre el combate de 11 de Abril y sus consecuencias.

Al atacar a nuestro Ejército de improviso y con fuerzas iguales, el llamado General Walker se había colocado en condiciones tanto más favorables cuanto que sus soldados conocían perfectamente el campo de batalla elegido por su General y que se les hacía fácil la defensiva en caso de revés.

El ímpetu con que se verificó el ataque prueba que el mismo Jefe de los filibusteros entró en la ciudad a la cabeza de éstos.

En un instante los cuatro lados de la plaza y uno de nuestros cañones cayeron en poder del enemigo: pudo creerse un momento que iba a dar el asalto a nuestro Cuartel General, pero presintió sin duda de lo arduo de la empresa y se encerró en el terreno que había ganado.

Tan buen éxito, debido a tanta osadía, podía sembrar el espanto en nuestras filas; pero la actitud firme y resuelta, tanto de V. E. como del General Don José Joaquín Mora, inspiró a los oficiales y soldados una confianza de buen agüero para el éxito de la lucha.

Se presentaron al enemigo como si hubiesen ignorado su momentánea ventaja, y en la hora en que este enemigo victorioso tocaba las puertas de nuestras

La resistencia, cuya inspiración se debía a la presencia de ánimo del Genecasas, nadie pensó en proponer medios de retirada.

ral en Jefe del Ejército, hizo vacilar al General Walker.

A los primeros tiros el batallón de Santa Rosa volvió a toda prisa del reconocimiento que estaba haciendo en un punto opuesto al del ataque y se llevó sobre el flanco derecho del enemigo, mientras el General Cañas, eficazmente secundado por otros Jefes, atacó el flanco izquierdo con aquella resolución que afianza la victoria.

Hubo de ese lado sangrientos combates y luchas cuerpo a cuerpo no muy comunes en la historia de las guerras.

Principiando el combate a las ocho, el enemigo quedaba aún a las nueve en actitud de tomar la ofensiva en toda la línea; pero a las doce se sabía en el Cuartel General que había sido arrojado de varias casas. A eso de las cuatro el comandante Alfaro llegó de la Virgen con su batallón y atacó resueltamente al enemigo, distinguiéndose del modo más brillante el Capitán Caracas.

(1) Archivos Nacionales. S. A. Serie XII, Nº 9392. Este informe no tiene fecha. Debe de ser del 14 o del 15 de abril.

A las cinco el fuego disminuyó. Cada uno debió contar sus pérdidas y preparar los elementos de una nueva lucha. Esta especie de tregua tácita duró hasta muy adelante en la noche.

Al anochecer nos ocupamos en levantar trincheras con el objeto de poner al abrigo de una sorpresa el Cuartel General de V. E.

El enemigo inquietó poco a nuestros trabajadores, pero es probable que nuestras disposiciones defensivas no le hicieron augurar nada bueno para el día siguiente.

Apurados por el incendio de las casas que ocupaban, algunos filibusteros atravesaron la plaza a eso de las dos de la mañana: una descarga general de aquellos soldados nuestros cuyo fuego alcanzaba ese lado de la plaza, acogió este primer movimiento de retirada y hubo de dar al enemigo un golpe mortal, porque una hora después se resignaba a una retirada definitiva.

No omitiré decir a V. E. que inmediatamente después del toque de diana los gritos de victoria y de "mueran los filibusteros", proferidos por nuestras tropas, contribuyeron a sembrar el terror en los contrarios.

No obstante, no fué sino al despuntar el día cuando nuestros soldados, con una carga a la bayoneta, deshicieron a los últimos filibusteros y empezaron a recoger sus trofeos.

Dos tambores, más de 300 armas de fuego y algunas armas blancas se encontraron en el mismo teatro del combate; pero lo que indicó más que todo el desorden de la retirada del enemigo fué el abandono de quince a veinte heridos que cayeron en nuestro poder.

Los informes conseguidos después de la victoria tienden a probar que el Ejército de el llamado General Walker ha sufrido, entre muertos y heridos, pérdidas superiores a las nuestras.

Este es, señor Presidente, un resultado que importa conste, después de los inmensos sacrificios que fué preciso hacer para arrancar al enemigo una victoria en la que pudo creer durante una hora.

Así es que tanto en razón de las primeras ventajas de los filibusteros como de las dificultades vencidas, el combate del 11 de Abril hace el mayor honor a las tropas de V. E., siendo uno de aquellos que aseguran el porvenir de una campaña.

Es evidente que nuestra victoria nos abría las puertas de Granada, al mismo tiempo que difunde hasta hoy el terror entre nuestros enemigos ya muy distantes; pero creo que fué muy prudente no perseguir a éstos. No fué sino muy tarde y poco a poco que pudieron obtenerse datos precisos acerca de la situación. Tanto la humanidad como las reglas de la guerra nos obligan a permanecer en la plaza de Rivas. Al alejarnos de una ciudad que contenía nuestros heridos y cuya posición estratégica es tan importante, ¿no era indispensable dejar en ella fuerzas imponentes? ¿Y no sería imprudente dividir nuestro Ejército en presencia de un enemigo reducido a la desesperación y que dispone de medios de trasporte tan rápidos y eficaces?

Siento, señor Presidente, no haber podido dar aquí más lugar a los héroes de tan sangrienta lucha: la abnegación del General Quirós, del Comandante Co-

rral y del Capitán Alvarado; la decisión del Comandante Alfaro; la intrepidez de los Capitanes Zenón Mayorga y Joaquín Fernández, y en general el valor a toda prueba de la oficialidad casi entera son para el Ejército costarricense recuerdos imperecederos de gloria, ¡y cuánto celo y acierto en los inteligentes cuidados prodigados a nuestros numerosos heridos por el señor Cirujano en Jefe Doctor Carlos Hoffmann!

Tal es, señor Presidente, el aspecto bajo el cual se me han presentado los últimos sucesos de esta guerra. V. E. advertirá que he procurado dar a mi informe tal carácter de veracidad, que el mismo enemigo no puede contradecirle. No es un boletín de Ejército sino un bosquejo histórico.

Con la seguridad de que he llenado un deber y cumplido con las intenciones de V. E., os suplico, señor Presidente, aceptar la expresión del profundo respeto con que tenga el honor de ser de V. E.

Muy humilde y obsecuente servidor

PEDRO BARILLIER

INFORME del Presidente don Juan Rafael Mora sobre la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 (1)

Cuartel General, Rivas 15 de Abril de 1856.

Señor Ministro de la Guerra.

He dado parte ya de la gloriosa jornada del 11, y lo repito ahora detallado, aunque sucinto, pues nunca acabaría de recopilar justamente los heroicos hechos de mi valiente tropa.

A las siete de la mañana, y a consecuencia de las astutas maniobras del Jefe filibustero W. Walker, mandé una columna de 400 hombres al mando del Mayor Don Clodomiro Escalante, con dirección al pueblecito de Potosí por cuyo lado nos llamaba la atención el enemigo.

Un cuarto de hora habría pasado apenas, después de la salida de dicha columna, cuando Walker, escondido sin duda de antemano en las cercanías de esta ciudad, abierta y rodeada por todos lados de espesos platanares y cacaguatales, la invadió como un torrente por el lado opuesto al del camino que había tomado la columna del Mayor Escalante, apoderándose de la plaza y llegando muy cerca de las casas del Cuartel General y depósito de pólvora, situado al frente de él y ambos a dos cuadras de distancia de la plaza.

El primer momento fué terrible. Nuestra gente y posiciones fueron flanqueadas, ceñidas casi de un círculo de fuego y de balas. Todos empuñamos las armas y acudimos a la defensa. El Coronel Don Lorenzo Salazar apoyó este Cuartel con un puñado de gente que tenía y rechazó al enemigo, dando tiempo a que la

(1) Archivos Nacionales. S. A. Serie XII, Nº 4747.